

El psicoanálisis francés y los efectos de recepción del lacanismo

The French psychoanalysis and the effects of receiving the lacanism

Lucía Girón

✉ luciagiron.91@gmail.com

*Facultad de Psicología.
Universidad Nacional de La Plata*

Resumen

En el presente trabajo se intentará visibilizar algunos de los efectos de recepción del psicoanálisis francés al tiempo que intentaremos comprender las causas y consecuencias que dicha recepción ocasionó.

La falta de diversidad del psicoanálisis francés aparece como uno de los efectos centrales de dicha recepción: reducido a “un” psicoanálisis francés eminentemente lacaniano, se ha dejado por fuera (restado) otras teorizaciones.

El lacanismo ha priorizado teórica y clínicamente al inconsciente estructurado como un lenguaje. Simultáneamente se ha restado teóricamente al yo por su enlace con lo imaginario, y clínicamente por estar asociado con aquello que engaña y se opone al trabajo de búsqueda de verdad subjetiva supuesta en el inconsciente.

Se intentará entonces retomar aquello que conceptualmente ha aislado el lacanismo, recuperando otras teorías pertenecientes al movimiento “poslacaniano” (Green; 1990) o “ni sin Lacan ni sólo Lacan” (Hornstein; 1995), que forman Jean Laplanche, André Green y Piera Aulagnier. A su modo, cada uno de ellos recupera al yo como instancia psíquica que participa activamente no solo en la construcción subjetiva sino en el trabajo analítico.

Si, como sostiene Green, la fuerza del psicoanálisis está en su diversidad (Macías, 1998), debemos asumir el compromiso de recuperar y hacer trabajar aquello resistido que conlleva efectos en principio a la complejización y construcción continua del psicoanálisis para afrontar las nuevas demandas que la realidad social exige.

Palabras clave: psicoanálisis francés, lacanismo, poslacanismo, recepción.

Abstract

In the present work we will try to make visible some of the reception effects of French psychoanalysis while trying to understand the causes and consequences that reception caused.

The lack of diversity of French psychoanalysis appears as one of the central effects of this reception: reduced to "one" French psychoanalysis, eminently lacanian, other theorizations have been left out (subtracted).

Lacanism has theoretically and clinically prioritized the unconscious structured as a language. Simultaneously the ego has been theoretically subtracted because of its link with the imaginary, and clinically because of being associated with that which deceives and is opposed to the work of searching for subjective truth supposed to be in the unconscious.

Consequently, we try to return to that "rest" that lacanism has subtracted, by recovering other theories belonging to the "post-lacanian" movement (Green, 1990) or "neither without Lacan nor only Lacan" (Hornstein; 1995) whose members are Jean Laplanche, André Green and Piera Aulagnier. In their own way, each of them recovers the ego as a psychic instance that actively participates not only in the subjective construction but in the analytic work.

If, as Green maintains, the strength of psychoanalysis lies in its diversity (Macías, 1998), we must assume the commitment of recovering and working on that rest that continues to subtract, at first, from the complexity and continuous construction of psychoanalysis to face the new demands that social reality claims.

Keywords: french psychoanalysis, lacanism, post-lacanism, reception.

El psicoanálisis francés y los efectos de recepción del lacanismo

“La fuerza del psicoanálisis francés radica en su diversidad” (Macías, 1998: 216), afirmaba fervorosamente André Green hace una década. Sin embargo, no hace falta más que una rápida búsqueda virtual para que someter a caución dicha aseveración: al *googlear* psicoanálisis francés, la primera opción que aparece es la Sociedad Francesa de Psicoanálisis -definida allí como una “(...) asociación profesional psicoanalítica francesa, en cuya fundación, ocurrida en 1953, participó Jacques Lacan”-; siendo las opciones siguientes encaminadas por el mismo sendero: Lacan, el pensamiento lacaniano, la escuela francesa, Miller, y así continúa. Insistimos en buscar más allá de este primer resultado anexando a “psicoanálisis francés” la “concepción del Yo”, pero las opciones que nos ofrecen no se alejan tanto a las primeras: en rasgos generales aparecen distintos artículos sobre el estadio del espejo y los tres registros que propuso Lacan en lo que se considera sus distintas clínicas (y a las que referiremos más adelante). Lo mismo ocurre si agregamos “subjetividad” como tercer concepto a la búsqueda, y si además nos dirigimos a lo que Google señala como “búsquedas relacionadas” observamos que las opciones no difieren demasiado: Lacan teoría, psicología lacaniana, Lacan psicoanálisis, entre otras similares.

Frente a esto nos preguntamos entonces ¿dónde hallamos esa diversidad de la que hablaba Green? Si partimos de dicha afirmación, tomándola como verdadera, esto nos llevaría a suponer que podría ser causa de esta falta de diversidad que la fuerza de las teorías psicoanalíticas, hoy en día, esté en debate y siendo tan cuestionada, no sólo por las significaciones sociales que circulan, sino además por la práctica clínica misma. Si actualmente, estos son los efectos que vemos, es nuestro deber preguntarnos de dónde proviene esta falta de diversidad en el psicoanálisis. ¿Acaso es que no hay diversidad en el psicoanálisis francés o más bien hay una diversidad que ha sido ocultada, acallada? Pensemos en los resultados que lanza Google: la pantalla visualiza una página con opciones que prioriza mostrar, lo cual no quiere decir que no haya otras páginas con otros resultados, pero pareciera que estos no han pasado el filtro virtual que les permita mostrarse prioritariamente y acceder a quien esté del otro lado del monitor.

Pues bien, extrapolemos ahora esta situación preguntándonos si esta diversidad acallada (de la que además según Green proviene la fuerza del psicoanálisis) no podría ser uno de los efectos de recepción que ha sufrido el psicoanálisis francés.

La estética de la recepción, teorizada por Hans-Robert Jauss (1921-1977) es una corriente de análisis literario que propone la consideración de la presencia activa del lector que no sólo representa la obra sino que en ese mismo acto la crea. De allí que según esta corriente la existencia de la obra dependa de las reacciones entre el triángulo formado por el autor, la obra misma y el público (receptor). Este último, al interpretar activamente la obra, introduce en ella un orden y establece un tiempo: según Jauss la interpretación es un fenómeno histórico ya que el receptor actualiza y reconstruye un producto del pasado según su propio horizonte de expectativas. La recepción entonces posee no solo un eje sincrónico sino además diacrónico (Dagfal, 2004).

Parece ser, por lo tanto, que la recepción es una de las funciones secundarias que podríamos atribuirle al sistema preconciente-conciente: hay allí una actividad que busca establecer un orden temporal a unos mensajes que se presentan -al menos en parte- como extraños y que requieren ser integrados mediante la teorización. En esta elaboración se crea, entonces, una obra nueva con elementos significantes de la obra original pero no sin modificaciones, sustracciones y añadiduras.

Volviendo a nuestra problemática inicial, nos interrogamos si esta falta de diversidad en lo que manifiestamente aparece como psicoanálisis francés, no es efecto de la recepción que se ha hecho de distintos autores/teorías: en el intento de encontrar la unidad (compulsión a la síntesis) se ha reducido el psicoanálisis francés a "un" psicoanálisis francés eminentemente lacaniano y estructuralista, dejando por fuera otras teorizaciones como si fuese un resto, lo excluido, aquello diverso que "haría fuerza" y molesta.

¿Qué es entonces lo que "se puede decir" del psicoanálisis francés? El psicoanálisis francés lacaniano -principalmente durante lo que se conoce como la década de oro- ha conceptualizado al inconsciente como estructurado, como un lenguaje, y simultáneamente dejado a un lado al Yo por su enlace genético (de génesis) con lo imaginario, registro definido como aquello que engaña y se opone a la búsqueda de "verdad subjetiva" que persigue el análisis. Esta verdad es concebida como inconsciente, ya que el sujeto es sujeto del inconsciente y es conceptualizado como representado por un significante para otro significante.

Al profundizar sobre estas nociones, podemos notar cierta condensación de ideas entre lo propio del sistema inconsciente (compuesto por elementos representacionales con carácter de "cosa"- es decir, elementos pulsionales) y aquello intrínseco del Yo (que posee o persigue una estructura/ un orden,

que tiene elementos significantes del que se desprenden significaciones). En este sentido, pareciera que no sólo queda relegado un sector de lo psíquico (lo imaginario) sino que además no se tiene en cuenta el elemento caótico de lo pulsional inconsciente. Sintéticamente, podríamos afirmar que el lacanismo ha restado el resto pulsional. De allí se desprende que en la lógica lacaniana estructuralista no se hable de conflicto entre instancias (ya que ambas quedan condensadas) sino de un conflicto intersubjetivo, al afirmarse además que “el deseo es el deseo del Otro”.

Pues bien, este resto que ha restado el lacanismo sin embargo puede ser reencontrado precisamente en ese “resto” del psicoanálisis francés que ha caído bajo los efectos de la recepción/represión.

En este “resto” encontramos a distintos autores con algunas cosas en común. Todos ellos en sus primeros momentos han recibido una formación teórico-clínica afín al movimiento psicoanalítico lacaniano que prevalecía en Francia a mediados del siglo XX, y posteriormente han participado de un movimiento de clivaje teórico-clínico con respecto al Lacan estructuralista de aquel entonces.

Con el fin de comprender a qué Lacan es el que cuestionan, es menester señalar los tres momentos en el psicoanálisis francés lacaniano que distintos historiadores han identificado:

- Entre los años 30 y 50, identificamos un primer Lacan, psiquiatra, que conceptualiza y trabaja en lo que denomina el registro de lo imaginario, que le permite teorizar sobre el estadio del espejo y explicar a partir de este la génesis del Yo.
- Entre 1953 y 1963 encontramos el Lacan estructuralista, es la década de oro del lacanismo. Comienza con la fundación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis por Lagache, Dolto, Lacan, entre otros y finaliza con su escisión, la excomuniación de 1964. En esta década Lacan prioriza lo simbólico al proponer al inconsciente estructurado como un lenguaje y al sujeto del inconsciente.
- Finalmente el último Lacan, a partir de 1964, fecha en la cual por efecto de la escisión de la SFP se crea la Escuela Freudiana de París fundada por Lacan, la Asociación Psicoanalítica de Francia (filial de la IPA) y la Sociedad Psicoanalítica de París. Es a partir de aquí cuando Lacan teoriza el objeto y complejiza el registro de lo real.

Teniendo en cuenta lo antedicho, es nuestro deber señalar que estos autores comienzan a discrepar con ciertas conceptualizaciones y prácticas lacanianas precisamente en el momento de su mayor auge. Es en la década de oro donde, paradójicamente, ciertas tesis estructuralistas empiezan a ser cuestionadas y debatidas por algunos discípulos.

Sin proponérselo, estos psicoanalistas conforman una corriente alternativa nombrada como poslacaniana (Green, 1990), término que anuncia una discrepancia al lacanismo respecto a ciertos aspectos por considerarlos intelectualmente dogmáticos, institucionalmente autoritarios y/o clínicamente iatrogénicos. Sin embargo, esto no implicó un rechazo explícito y total a las ideas y aportes teóricos de quien había sido su maestro (Viguera, 2011). Razón por la cual esta posición también ha sido expresada “ni sin Lacan ni sólo Lacan” (Hornstein, 1995) y ha tenido importantes recepciones, más allá de las fronteras europeas, entre ellas la de la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar.

Partícipes de un movimiento similar, intentan de alguna manera salvar al Yo como instancia psíquica involucrada en el conflicto intrasubjetivo, al tiempo que recuperan su participación activa, no solo para la construcción de la vida subjetiva sino además para el análisis mismo. Sin embargo, estas coincidencias no impiden que cada uno de ellos elabore sus propias teorías a partir de las recepciones particulares que han hecho de quien fue su maestro y de otros autores. Entre los psicoanalistas que participaron de este movimiento destacamos a André Green, Jean Laplanche y Piera Aulagnier.

Jean Laplanche (1924-2012) en sus comienzos recibe una formación filosófica siendo alumno de HIPPOLYTE, Bachelard y Merleau-Ponty, para luego de los años 40, iniciar su formación médica siguiendo los consejos de quien era en ese momento su analista, el mismísimo Lacan. Desde allí entablan, no solo una relación terapéutica, sino que además empiezan a establecer vínculos teóricos: Laplanche comienza a participar de los seminarios de Lacan (un Lacan estructuralista) y comienza a traducir al francés la obra de Freud junto con Pontalis (Scarfone, 2012). En 1960 Henry Ey organiza el Coloquio de Bonneval para debatir acerca de la naturaleza del inconsciente, y es este el momento que marcará la ruptura (*apres-coup*) de Laplanche con quien hasta entonces era su maestro. Aquí Laplanche presenta un artículo junto a Leclaire en el que expresa la ruptura teórica respecto a la concepción del inconsciente: cuestiona la idea lacaniana vertebral del inconsciente, estructurado como un lenguaje que conlleva a suponer al inconsciente como condición del lenguaje, para postular que más bien el lenguaje sería la condición de la

formación del inconsciente. Esta tesis es solidaria a la concepción del sujeto como representado por un significante para otro significante, es decir, por la cadena de significantes que estructuran el inconsciente. En esta estructura no hay resto (Viguera, 2011).

Pues bien, Laplanche entonces, en los años 60, rompe con algunas de estas ideas, aunque haya otras que siga valorando, entre ellas la idea de la importancia del Otro en la constitución psíquica, aunque no coincida con la homotecia estructuralista que afirma “el deseo es el deseo del Otro” para postular que no hay allí una copia pasiva de uno al otro sino más bien un proceso de metábola, de transformación del sujeto que recibe las provisiones discursivas y libidinales del otro.

Este psicoanalista propone, a partir de este clivaje, un nuevo modo de pensar y hacer psicoanálisis. En primer lugar, va a “hacer trabajar” al propio Freud, esto es: somete a Freud a la prueba de un método de análisis de lectura crítica para analizar no solo a Freud sino además a algunas falsas vías que el freudismo y su recepción sufrieron.

Otra idea que acompaña a la de ‘trabajo’ sería la de hacer justicia. Hacer trabajar no es sobreimprimir, sobreimprimir una interpretación -por ejemplo, leer a Freud según Lacan- es también mostrar las exigencias, mostrar las vías abandonadas, pero en un momento es también decir, deteniéndose ‘bueno, esto es lo que él ha dicho explícitamente, y aquí estamos en desacuerdo, lamentablemente’ (Laplanche, 1991: 150).

Estas palabras sintetizan la propuesta laplancheana: en primer lugar, volver a Freud y hacerlo trabajar para recuperar algunas ideas que por efecto de recepción han sido sobreimpresas; por otro lado, recuperar algunas de las nociones que han caído bajo el efecto de represión, ideas que han sido primero desprestigiadas para luego ser olvidadas; y finalmente como resultado de las dos primeras ser capaz de cuestionar al padre del psicoanálisis para proponer nuevas vías de teorización: refundar el psicoanálisis sobre bases nuevas y sobre bases olvidadas.

Algunas de las falsas vías que Laplanche hace trabajar son la concepción biológica de la pulsión, la noción de apuntalamiento, la seducción originaria, el estructuralismo freudiano, entre otras. Respecto a este último punto señalamos que Laplanche sostiene que el estructuralismo lacaniano proviene, en algún punto, del estructuralismo freudiano que se ha sostenido en la

primacía del falo y la lógica binaria (Laplanche, 1991). Sin negar la existencia de la estructura en el psicoanálisis, sí cuestiona la lógica estructuralista que inaugura Freud y se acentúa con Lacan:

Una cierta tendencia clasificatoria -a menudo binaria- del freudismo, puede ser considerada como un anticipo del estructuralismo: yo y ello, dualismo pulsional, clasificación nosográfica, etc. Nosotros no compartimos esta opinión, en la medida en que para Freud se trata siempre de cuadros de varias entradas y, sobre todo, donde se conserva el sentido de las formas de pasaje, incluso la dialéctica. (...) Un psicoanálisis estructuralista se complace en un binarismo jurídico, totalitario y sin matices, siempre impregnado de normatividad (Laplanche, 2010: 3).

Laplanche se distancia de esta lógica para postular que el inconsciente no está formado por representaciones-palabra y es estructurado, sino más bien por huellas de cosas que lo hacen caótico, allí las palabras no han devenido más que cosas, aquello que pulsa y que precisamente es opuesto a la estructura. En sus palabras "El inconsciente es como-un-lenguaje, pero no estructurado" (Laplanche, 2010: 4).

Este inconsciente -y en esto sí coincide con Lacan- proviene del otro, pero aunque el otro otorgue los elementos necesarios para esta constitución esto no indica que el inconsciente del adulto se perpetúe en el inconsciente del niño, al modo de una homotecia, sino que en ese proceso hay transformación. Para explicar esto, Laplanche recupera el concepto de seducción originaria de Freud, que intenta explicar la génesis del aparato psíquico a partir de las relaciones intersubjetivas, desterrando la idea de la pulsión biológica. Aquí es preciso aludir a lo que Laplanche denominó la "situación antropológica fundamental" como esa situación de desvalimiento en la que se encuentra el bebé humano y que requiere del auxilio del otro adulto. En ese auxilio el otro le asegura su autoconservación pero al mismo tiempo ofrece un "plus": mensajes enigmáticos que provienen del inconsciente sexual que se activan en ese encuentro, y que son tan enigmáticos para el emisor como para el receptor. Es un exceso que se instala a partir del encuentro asimétrico, un "ruido" en la comunicación que se establece a raíz del auxilio y que atañe a lo sexual. El niño no dispone de ningún medio para traducir y otorgarle sentido a estos mensajes extraños sexuales. El intento de traducir algo de este impacto es lo que instaura el clivaje psíquico: la represión no es más que un intento de traducción, de simbolización, de otorgación de sentido.

Un intento siempre fallido y que tiene dos caras: una cara traductiva que le permite al niño construir su identidad, y darle significaciones y una cara en donde pulsa aquel resto que no es susceptible de ser traducido (porque su origen mismo es enigmático). Una cara, la del Yo, y la otra, la del inconsciente (Scarfone, 2017; Laplanche, 2009).

Para finalizar, vemos cómo a partir de la separación de ciertas tesis lacanianas, Laplanche hace trabajar a Freud y reformula algunas de sus conceptualizaciones *princeps*: vuelve a la constitución del aparato psíquico a partir del encuentro con el otro, recupera la idea de lo pulsional sexual, caótico y propio del inconsciente, teoriza sobre la instancia yoica y sus funciones secundarias asociadas a la función del Yo traductor y compuesta por representaciones-palabra.

Otro de los autores que ha formado parte del movimiento poslacaniano es André Green (1927-2012), quien se ha interesado principalmente por los pacientes no neuróticos (fronterizos) y a lo largo de su desarrollo teórico, ha recepcionado las ideas de Henry Ey, quien considera su maestro, Ajurriague-rra y Winnicott. También ha entablado vínculos cercanos con Lacan, aunque -según sus palabras- es con su artículo "El narcisismo primario: estructura o estado" escrito durante 1966-1967, de donde procede su ruptura con él:

Al escribirlo, no pensaba en absoluto en Lacan (...) Fui desarrollando mis ideas y me di cuenta al terminar mi trabajo que éste se realizaba sin ninguna referencia a la obra de Lacan. -y sigue- Lacan (...) comprendió que yo tenía algo para decir y que con ello indicaba, al no hacer referencia a su obra, que en lo sucesivo seguiría mi propio camino (Macías, 1998: 114-115).

Del mismo modo que Laplanche, retoma la relevancia que el lacanismo le ha otorgado a la cultura en la constitución psíquica, al tiempo que -esta vez a diferencia de Laplanche- valora la propuesta de Lacan del inconsciente estructurado como un lenguaje y remarca la importancia de la relación del sujeto con el significante aseverando que "no se dice: la estructura del inconsciente es la del lenguaje, sino que aquel está estructurado como este" (Sánchez Grillo, 2016).

Sin embargo, y nuevamente de un modo similar a Laplanche, cuestiona ciertos enunciados y señala efectos que la teoría lacaniana ha producido en el psicoanálisis. Entre ellos, identificamos principalmente la peyorización de la instancia yoica, la lógica binaria y simplista del estructuralismo y el modo de concebir lo pulsional. A fines del cambio de milenio expresa:

En Francia, entre 1953 y 1970, durante la época de la hegemonía lacaniana, estaba prohibido interesarse en el yo. El mero hecho de tenerlo en cuenta hacía que uno sufriera el reproche de ser un “ego-psychologist”, lo cual es una pura fabulación con fines calumniosos, pues en Francia no hubo nunca un solo partidario de la ego-psychology. Ni uno solo. Esa actitud, en cambio, paralizó los estudios sobre el yo. Si no hubiera existido la prohibición de reflexionar sobre el yo y si Francia no hubiese seguido como un solo hombre el dictamen de Lacan de que el yo era el producto de las identificaciones especulares del sujeto -cosa que es, ¡pero no únicamente!- y si, por último, hubiéramos tenido el valor, justamente, de abordar su análisis de otra manera, pues bien, es probable que no hubiéramos sufrido el retraso que acumulamos (Green, 1999: 67).

Frente a estas limitaciones y para superar la crisis que estas ocasionaron, Green propone una renovación del psicoanálisis proponiendo un modelo contemporáneo que forma parte de la epistemología de la complejidad, retomando la idea de complejidad dialógica (donde se destaca a la relación como un tercero diferente a las partes involucradas), de recursividad (donde se retoma la idea de resignificación o *apres-coup* freudiano) y el punto de vista hologramático (juego de relaciones entre la parte y el todo).

Desde este marco entonces, se concibe al sujeto psíquico:

[...] como proceso heterogéneo de representación que simboliza las relaciones en y entre lo intrapsíquico (centrado en la pulsión) y lo intersubjetivo (centrado en el objeto). Forma psicoanalítica del pensamiento complejo, la perspectiva metapsicológica contemporánea acentúa la heterogeneidad, la procesualidad y la poiesis o creatividad del psiquismo (Uribarri, 2012: 161).

De tal modo, Green -de manera semejante a Laplanche- sostiene la existencia de un aparato psíquico complejo, abierto, compuesto por heterogeneidades representacionales y sometido a exigencias pulsionales, al tiempo que resalta el trabajo de elaboración y creatividad que posibilitan estas relaciones.

Finalmente, haremos mención a la psicoanalista, Piera Aulagnier (1923-1990) quien fue una de las jóvenes discípulas de Lacan durante la década de oro del psicoanálisis lacaniano. Aulagnier participa de la fundación de la Escuela Freudiana de París en 1964, luego de que se produjera la excomunión pero en 1969 se retira por diferencias con Lacan en relación al “pase”. Ese mismo

año funda -junto con Valabrega, Perrier y Moreigne- lo que se conoce como el Cuarto Grupo (Roudinesco, 1993).

En el modelo teórico que Aulagnier propone observamos -una vez más- el movimiento “ni sin Lacan ni sólo Lacan” al que hicimos referencia al comienzo. La autora afirma:

Pienso esencialmente que mi concepción del yo debe mucho a Lacan. Para mí el yo es una instancia que está directamente vinculada al lenguaje. (...) En esto soy fiel (fiel no quiere decir que no lo interprete a mi manera) al lugar que Lacan da al discurso en el nacimiento de esa instancia que llamo yo y que se constituye por la apropiación de esos primeros enunciados identificantes construidos por la madre. El yo anticipado es un yo historizado que inscribe al niño desde el comienzo en un orden temporal y simbólico. Mi diferencia con Lacan es que para mí el yo no está condenado al desconocimiento ni es una instancia pasiva. Si bien sus primeros identificados son provistos por el discurso materno, el yo es también una instancia identificante y no es un producto pasivo del discurso del Otro. Si todo discurso es engañoso es también engañoso el discurso que dice que todo discurso es engañoso (Hornstein, 2002: 6).

De este modo la psicoanalista expresa su recepción de las ideas de Lacan respecto a la figura del otro cultural para la constitución de la tópica psíquica, destacando la importancia que especialmente tienen los enunciados identificatorios que la madre ofrece al *infans*. Sin embargo -y en esto se diferencia de Lacan- lo que el *infans* recibe sigue las reglas propias de sus sistemas de representación: la madre ofrece anticipadamente enunciados metabolizados por el proceso secundario a un niño que carece de ese modo de procesamiento, lo que ocasiona que se implante un “resto” frente al cual este niño debe emprender un trabajo de historiador. Deberá ser el niño quien construya su propia historia, la historia yoica se construirá entonces tomando ciertos enunciados pero los metabolizará de un modo activo. Así, una vez más aparece cuestionada la tesis del “sujeto del inconsciente”, del inconsciente estructurado como un lenguaje. Para la autora, más que el inconsciente estructurado como un lenguaje, existe un Yo estructurado como un lenguaje, y efecto de las relaciones intersubjetivas. Tomando sus palabras: “para mí el Yo se origina en los primeros enunciados producidos por el discurso maternal. Por el contrario, no creo que el Ello esté estructurado como un lenguaje” (Hornstein, 2002: 6).

La psicoanalista define que “el Yo no es nada más que el saber del Yo sobre el Yo” (Aulagnier, 2001: 168), lo que significa asegurar al Yo presente un cierto conocimiento sobre lo que fue y lo que podrá ser. Solidaria a lo que sostiene Laplanche, Aulagnier también asocia la instancia yoica a la temporalidad, la lógica binaria, poseedora de representaciones-palabra (enunciados identificatorios) que responden sobre su identidad: el Yo conoce, mientras que el inconsciente es. Por lo tanto, la verdad subjetiva se conoce a través del Yo, el inconsciente no sabe nada, allí no hay verdad (la verdad supone que haya algo que no es verdad, y en el inconsciente no hay opuestos).

A partir de este recorrido pudimos visibilizar algunos de los efectos de la recepción del psicoanálisis francés y específicamente el psicoanálisis francés lacaniano, al tiempo que intentamos comprender las causas y consecuencias que dicha recepción ocasionó. Si, como sostiene Green, la fuerza del psicoanálisis está en su diversidad, es nuestra tarea asumir el compromiso de recuperar y hacer trabajar ese resto que se ha restado, y que sigue restando, a la complejización y construcción continua del psicoanálisis para afrontar las nuevas demandas que la realidad social exige.

Notas

¹ Transformación geométrica que, a partir de un punto fijo, multiplica todas las distancias por un mismo factor.

Referencias bibliográficas

- Aulagnier, P. (2001). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dagfal, A. (2004). "Para una 'estética de la recepción' de las ideas psicológicas". En *Frenia, Revista de Historia de la Psiquiatría* 5 (1), pp. 1-12.
- Green, A. (1999). *Los estados límite*. París: PUF.
- Sánchez Grillo, M. (2016). ¿Por qué André Green? El pensamiento clínico y las ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. (*Lo complejo, la terceridad y la estructura encuadrante*). APdeBA. Recuperado de <<http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Por-qu%C3%A9-Andr%C3%A9-Green.pdf>>
- Hornstein, L. (1995). "Ni sin Lacan ni solo Lacan". En *Revista Zona Erógena* 23, pp. 11-13.
- Hornstein, L. (2002). *Diálogo con Piera Aulagnier*. Recuperado de <<http://www.luishornstein.com/textos/dialogoconpa.pdf>>
- Laplanche, J. (1991). "Algunas falsas vías del freudismo". En *Trabajo del psicoanálisis* 4 (11-12), pp. 149-168. México.
- Laplanche, J. (2009). "Tres acepciones de la palabra 'Inconsciente' en el marco de la teoría de la seducción generalizada". En *Alter Revista de psicoanálisis* (4). Madrid. Recuperado de <<https://revistaalter.com/revista/tres-acepciones-de-la-palabra-inconsciente-en-el-marco-de-la-teoria-de-la-seducion-generalizada/1111/>>
- Laplanche, J. (2010). "El estructuralismo frente al psicoanálisis". En *Alter Revista de psicoanálisis* (6). Madrid. Recuperado de <<https://revistaalter.com/revista/el-estructuralismo-frente-al-psicoanalisis/496/>>
- Laplanche, J. (2013). "Pulsión e instinto". En *Alter Revista de psicoanálisis* (1). Madrid. Recuperado de <<https://revistaalter.com/files/2014/09/1.-Puls%C3%B3n-e-instinto.pdf>>
- Macías, M. (1998). *André Green, un psicoanalista comprometido*. Bogotá: Norma.
- Roudinesco, E. (1993). *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (1925-1985)*. Madrid: Fundamentos.
- Scarfone, D. (2012). "Breve introducción a la obra de Jean Laplanche". En *Alter Revista de Psicoanálisis* (7). Madrid. Recuperado de <<https://revistaalter.com/revista/breve-introduccion-la-obra-de-jean-laplanche1/964/>>

- Scarfone, D. (2017). "Actualidad de la seducción". En *Revista Apres-coup* (4) Recuperado de <<http://revistaaprescoup.com/actualidad-la-seducion-dominique-scarfone/>>
- Uribarri, F. (2012). "André Green. El pensamiento clínico: contemporáneo, complejo, terciario". En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (114), pp. 154-173.
- Viguera, A. (2011). "Tres tesis acerca del inconciente en el Coloquio de Bonneval de 1960: Lacan; Laplanche; Politzer". En *Revista de Psicología* (12), pp. 41-53. En Memoria académica. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5637/pr.5637.pdf>

Acerca de la autora

Lucía Girón es licenciada y profesora de Psicología, egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente realiza el doctorado de Psicología mediante una beca otorgada por la UNLP y desarrolla actividades de docencia e investigación en la Facultad de Psicología de la Universidad mencionada.